

# CRIADORAS DE L

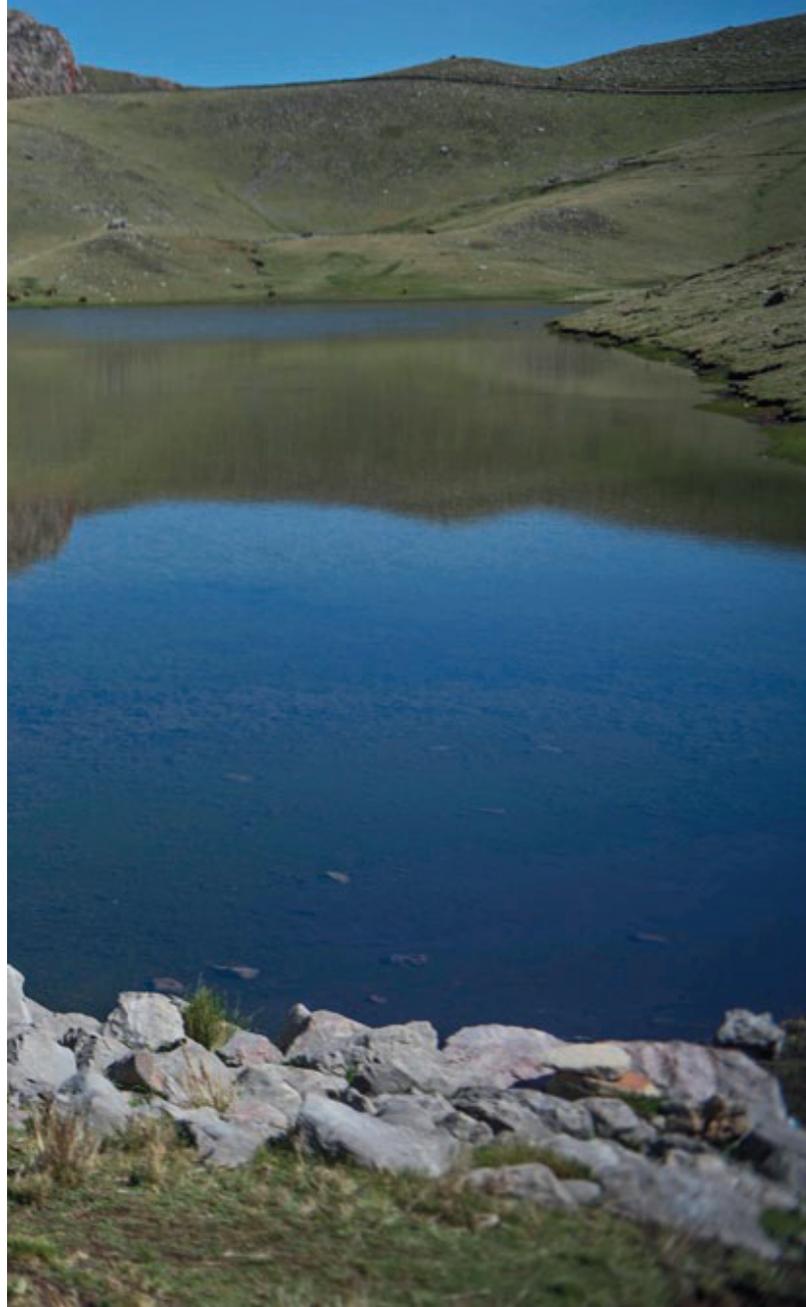
ESCRIBE: CAROLINA MARTÍN / FÁBRICA DE IDEAS FOTOS: OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS



**COLOR ESPERANZA.**  
Las hermanas Machaca corren felices junto a una de las lagunas que ellas ayudaron a recuperar.

# AGUNAS

Las laderas secas de los cerros de Quispillaccta, Ayacucho, **se han transformado en vastos campos de cultivo** gracias a la labor de las hermanas Magdalena, Marcela y Lidia Machaca.





**CAMBIO TOTAL.**  
Son 250 mil hogares los que se han visto favorecidos con la 'crianza' de estas 12 lagunas en Ayacucho.

**S**entadas sobre una roca cercana a la orilla, las hermanas Magdalena, Marcela y Lidia Machaca observan el espejo de agua que la localidad de Tuco, en Quispillaccta, Ayacucho, cría con su ayuda hace más de dos décadas. El silencio es casi absoluto. Magdalena se levanta, se remanga ligeramente la pollera y sumerge los pies en el agua. Cierra los ojos y de pronto empie-

## SEPA MÁS

- Esta práctica de siembra y cosecha de agua ganó uno de los dos primeros premios en el concurso Buenas Prácticas Frente al Cambio Climático en el Medio Rural 2014, organizado por el Ministerio del Ambiente, con el apoyo del Programa de Adaptación al Cambio Climático (PACC-Perú), iniciativa de cooperación bilateral entre el Minam y la Cooperación Suiza.
- El libro LECCIONES DE LA TIERRA, presentado esta semana, contiene esta y 19 historias más de verdaderos héroes que luchan contra el cambio climático. Todos ellos fueron finalistas del concurso antes mencionado.

za a reír. Cada vez más fuerte. Las algas del fondo le hacen cosquillas. Dice que Yaku Mama (Madre Agua) está jugando con ella. “Vinimos a visitarte”, susurra. “Queremos darte las gracias por todo lo que nos das”. Se agacha y acaricia el agua.

El profundo respeto por la naturaleza es la piedra filosofal del trabajo de estas tres ingenieras agrónomas que, a través de la Asociación Bartolomé



Aripaylla (ABA) –fundada por Marcela y Magdalena en 1991–, apuestan por la unión de la tecnología de bajo coste y las prácticas ancestrales, como la fórmula para el desarrollo de su comunidad.

Viendo su inmenso tamaño, cuesta creer que alguna vez la laguna Apacheta fue un gran lodazal fruto de la lluvia. Hoy almacena de forma permanente más de 70 mil metros cúbicos de agua. Y forma parte de

las 12 *qochas* responsables del renacimiento de los más de 200 *puquios* que en la actualidad salpican Tuco.

Su crianza fue una suerte de milagro para la localidad, que había perdido sus múltiples manantiales como consecuencia de la sequía, el sobrepastoreo y los fallidos proyectos de desarrollo. La respuesta estaba mucho más cerca, en la propia memoria colectiva de Tuco, en los recuerdos de sus mayores,



**LABOR CONJUNTA.** Los propios pobladores favorecidos ayudan a colocar y reforzar diques en las lagunas. Abajo: luego de las jornadas, no dejan de hacerse pagos a la tierra en agradecimiento.



que hablaban –al referirse a su infancia– del Qucha Chapay, el apresamiento del agua en lagunas temporales hecho por sus abuelos, a través de la construcción de diques levantados en pequeñas gargantas que empozaban la lluvia durante algunos meses más. Soñando con la posibilidad de ganarle tiempo a la sequía, 10 familias de la comunidad decidieron probar.

El lugar elegido fue Apa-

cheta, en la parte alta de Tuco, una hoyada con una fuerte carga simbólica, situada entre la cuenca de los ríos Pampas y Cachi. De allí provenían las historias de los pobladores de más edad. Y allí era donde jugaban fulbito los niños a la salida del colegio. Las familias pidieron permiso a los apus, se organizaron en aynis y comenzaron a construir una presa de piedras y arcillas en la salida más estrecha del vaso natural,

tratando de alterar lo mínimo la vegetación del lugar. Al año y medio de la faena el agua ya se infiltraba en el terreno. Dos años después la laguna permanente, fruto de la lluvia, era una realidad. Las réplicas no se hicieron esperar.

La siembra y cosecha de

agua, como llaman los técnicos agropecuarios al Yacu Waqachay, impulsado por las

**Las hermanas Machaca son graduadas en Ingeniería Agrónoma en la Universidad San Cristóbal de Huamanga.**

hermanas Machaca, es un método de trabajo que no requiere de tecnologías sofisticadas. La creación de una nueva laguna favorece la aparición de nuevos animales y vege-

**MANOS A LA OBRA.**  
El retorno del agua no solo ha recuperado tierras sino que también ha permitido la cosecha de nuevos productos.



tales, aves migratorias de paso y distintas especies de algas, que enriquecen el ecosistema de la zona. Y la presencia permanente del agua en las hoyadas posibilita la filtración de la misma al subsuelo, la consiguiente recarga de los acuíferos y la proliferación de los manantiales y los bofedales en las partes más bajas de los cerros.

Las hermanas dicen que el secreto del éxito de su proyecto está en el cariño mostrado

a la naturaleza. “Para el agua es importante caminar junto a sus plantas compañeras. Poder moverse libremente en estructuras naturales en las que predominen las formas curvas”, reitera Magdalena. “Y eso es lo que le permite el Yacu Waqachay, recorrer los canales, los ríos y las vertientes. El agua cría para merecer su crianza. En Quispillaccta los hombres y Yaku Mama ya se han reconciliado”. ●